

Asesinados por ayudar en el Sahel

Los secuestradores son un grupo muy pequeño y con pocas raíces en la región. Para eliminarlos definitivamente es necesario destruir sus coartadas ideológicas

15/08/2010 - Autor: Juanjo Sánchez Arreseigor - Fuente: EL CORREO

Confíésenlo: ustedes, amables lectores, ya casi se habían olvidado de nuestros dos compatriotas secuestrados en Mauritania desde hace más de ocho meses: Alberto Villalta, de 35 años, y Roque Pascual, de 50. Los hemos recordado hace poco porque fue asesinado otro rehén, el septuagenario francés Michel Germaneau. Espero que nuestro gobierno no haya sufrido el mismo olvido, o nuestros compatriotas se enfrentan a un futuro muy breve.

No hay palabras para calificar la infamia cometida: con la excusa de haber recibido ciertas ofensas indirectas, los bandidos del Sahel secuestraron el pasado 19 de abril en Níger a un anciano de 78 años que nada les había hecho, un cooperante que había ido allí para ayudar desinteresadamente a los más desfavorecidos, igual que Villalta y Pascual. Lo han asesinado a sangre fría porque su gobierno intentó rescatarlo en un golpe de mano. Lo peor de todo es que ahora que han sacrificado a su rehén sin haber obtenido por él rescate alguno, desearán secuestrar a otro occidental cuanto antes para llenar sus arcas. También es probable que suban la tarifa para rescatar con vida a los rehenes que todavía retienen, incluidos los nuestros.

Los franceses fueron la potencia colonial del Sahel. Suyas eran Argelia, Mauritania, Malí, Senegal, Níger, etcétera. Salvo Argelia, casi todos estos países se independizaron amistosamente de Francia en 1960. De esta forma Francia logró mantener una fuerte presencia militar y una influencia extraoficial muy considerable en sus antiguas colonias. Si con todas estas ventajas los franceses no son capaces de rescatar con vida a sus compatriotas, ¿qué esperanza tenemos nosotros, que no disponemos de tantos medios como los franceses y además somos unos completos extraños en la región? Los bandidos del Sahel ya han matado a otro rehén para demostrar que van en serio. No tendrán problema alguno en matar a los nuestros, y luego secuestrar a otro español o a varios para obtener un rescate. Es cierto que nuestros compatriotas están en manos de otra partida, que hasta el momento no se ha mostrado tan sanguinaria, pero se trata de la misma organización y su modus operandi es el mismo

Siempre ha habido bandidos en el desierto que secuestraban, mataban y robaban, pero hasta ahora no se habían revestido de un manto ideológico con el que tratar de dignificar sus fechorías. Invocando su muy peculiar versión del islam, el intento franco-mauritano para liberar a Germaneau es según ellos una «acción cobarde», una «deshonesta operación», pero por lo visto matar a un prisionero anciano es parte de la "Guerra Santa" y los seis rufianes muertos en el ataque son unos mártires (sic). Para inspirar terror se hacen llamar Al-Qaida en el Magreb islámico -como si existiese un Magreb no islámico-, pero siguen siendo la

misma pandilla de sectarios y fracasados que eran hace unos años, antes de asumir este nombre retumbante.

Los secuestradores son un grupo muy pequeño y con pocas raíces en la región. Eliminarlos policialmente es algo factible, pero para eliminarlos de forma definitiva es necesario destruir sus coartadas ideológicas. La clave de la propaganda de este grupo consiste en vendernos la moto de que ellos son el genuino islam. En realidad, esta gente ocupa dentro de su religión el lugar que ocuparían en el cristianismo grupos sectarios y marginales como los davidianos de David Korehs, la secta suicida de Guatemala o los mormones en sus primeros tiempos, cuando practicaban la poligamia y organizaban rebeliones armadas contra el gobierno de los Estados Unidos. Los gobiernos de la zona lo han entendido así, de manera que están atacando a los terroristas en el plano ideológico y religioso, movilizando a los ulemas ortodoxos para denunciar la falsedad de las justificaciones teológicas de los terroristas, e incluso van a las cárceles para debatir con los fanáticos capturados y "desprogramarles". Soy optimista en cuanto a la erradicación de los terroristas-bandidos del Sahel a medio plazo, pero temo que si no pagamos un rescate, para nuestros compatriotas pueda ser ya demasiado tarde.

Juanjo Sánchez Arreseigor. Historiador. Especialista en el mundo árabe.